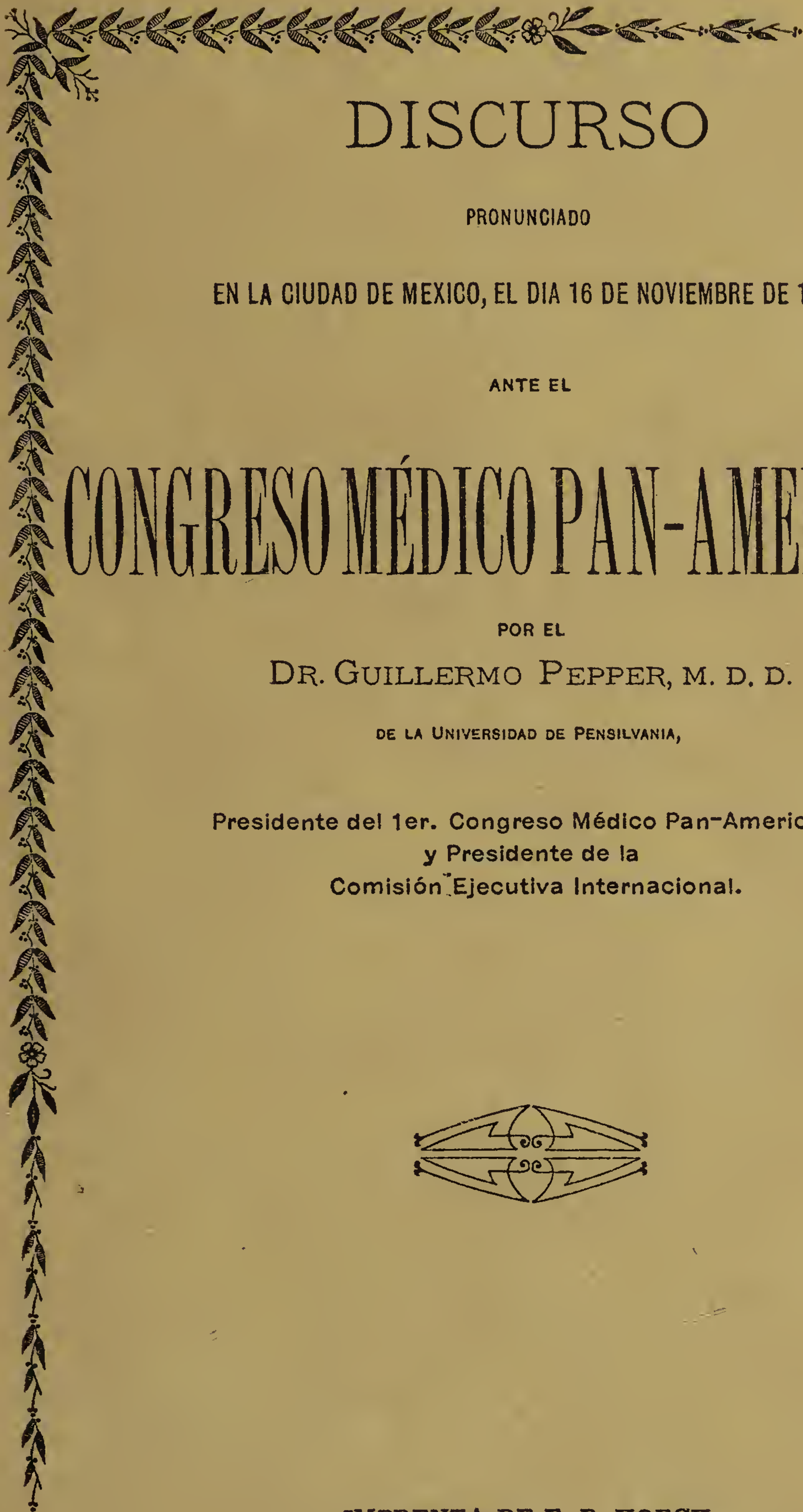


DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1896

ANTE EL

CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

POR EL

DR. GUILLERMO PEPPER, M. D. D.

DE LA UNIVERSIDAD DE PENSILVANIA,

Presidente del 1er. Congreso Médico Pan-Americano
y Presidente de la
Comisión Ejecutiva Internacional.



IMPRENTA DE F. P. HOECK,
Primera Calle de San Francisco Número 12.

MEXICO.

1896



DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1896

ANTE EL

CONGRESO MÉDICO PAN-AMERICANO

POR EL

DR. GUILLERMO PEPPER, M. D. D.

DE LA UNIVERSIDAD DE PENSILVANIA,

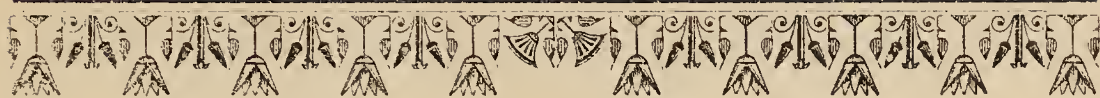
Presidente del 1er. Congreso Médico Pan-Americano
y Presidente de la
Comisión Ejecutiva Internacional.



IMPRENTA DE F. P. HOECK,
Primera Calle de San Francisco Número 12.

MEXICO.

1896



SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA:

SR. PRESIDENTE DEL CONGRESO:

SEÑORES CONGRESISTAS:

SEÑORAS Y SEÑORES:

LA cordial colaboración con que el Gobierno y los Médicos Mexicanos contribuyeron al éxito de nuestra primera reunión en Chicago, nos inspiró el propósito de que la segunda se verificase en la ciudad de México, sin intentar herir en lo más mínimo á las demás Repúblicas hermanas. Pero, permitidme; no se podría encontrar un ejemplo más vivo y palpitante de la abnegación suprema de un gobierno por el bienestar de sus hijos, que la actividad presente que México dedica á las cuestiones de educación científica, bajo su sábia y próspera administración actual. Y si decimos esto como representantes del Comité Internacional, añadiríamos con gusto un sentimiento de congratulación más personal por lo que toca á nuestros colegas de los Estados Unidos de la América del Norte.

Con gran razón Lord Salisbury en un discurso reciente, de cuya importancia y significación diré algo en

seguida, asertó que sobre las cuestiones puramente políticas, predomina la importancia de las sociales.

Y nosotros, con la convicción de la experiencia, cultivamos nuestra fé en la República, pues creemos que no hay forma de gobierno alguna, que garantice la resolución eficáz de cada problema de su vida social. Nuestras esperanzas de progreso se realizarán seguramente, puesto que el gobierno ilustra con verdadera instrucción el carácter y la inteligencia de su pueblo.

Por lo tanto, comprendereis el placer que sentimos al contemplar la próspera estabilidad de esta gran República, que con un territorio de más de 750.000 millas cuadradas, 6.000 de costa y 12.500.000 habitantes, conserva con dignidad la paz, y suprimió la esclavitud, hasta haber olvidado ya todo resabio de su influencia; conserva su crédito tan puro, que se atrae los capitales extranjeros; mantiene con orgullo la integridad de su insignia tricolor nacional.

Garantiza la instrucción y la religión, la independencia de la prensa, la seguridad personal y la unidad de la nación.

Desde los tiempos más remotos los médicos han sido la «avanzada» en cada paso hacia adelante de la civilización; consagrados siempre á la verdad científica para el servicio de la Humanidad, sus actividades y aficiones se han inclinado siempre hácia el progreso. Esto, que fué verdad en la época espléndida de la supremacía griega; se realizó durante los brillantes hechos de los sarracenos y moros; fué verdad también en el Renacimiento, y continúa siendo verdad durante el admirable desarrollo de las florescientes repúblicas del hemisferio de occidente.

El auditorio á quien tengo el honor de dirigirme, sabe que el Congreso Médico Pan-Americano fué orga-

nizado con objetos especiales y bien definidos, siendo el principal el de reunir á los médicos de América, promoviendo así la intimidad de las relaciones fraternales. Eligiendo para ello de tiempo en tiempo, lugares á propósito, en donde se pudiesen discutir las grandes cuestiones del momento, en medicina, desde un punto de vista continental, ámplio y suficiente.

No me atrevería ni siquiera á enumerar los puntos de que se ocuparán las variadas secciones del Congreso, en el que, como en el de Washington en 93, surgirán de seguro muchos descubrimientos que podrían hacer época; ó, al menos, dar mayor extensión y valor práctico á nuestros conocimientos ya adquiridos.

Aunque mayor significación tiene, á mi juicio, el hecho de que estos adelantos caminan paralelos al desarrollo filosófico, del que más tarde se deben esperar los más importantes resultados.

Pasteur, que ya no existe, y á quien el mundo admira, legó sus labores científicas, su gran ejemplo, su incomparable método y su inmortal fama.—Su espíritu profundo y filosófico que siempre inspirará y guiará.

La voga prematura de las incompletas investigaciones de Koch en la terapéutica de la tuberculosis, fué ciertamente, seguida del desengaño, que no apaga, sin embargo, el brillo de su gloria, pues el descubrimiento del Bacillus, revelando la verdadera naturaleza de la enfermedad que tanto diezma la vida del hombre, será siempre uno de los más grandes hechos de la Patología.—Ni significa nada al lado de sus últimos trabajos sobre tuberculosis, que en realidad han sido el primer paso en el campo sin límites de la seroterapia.

Existe la costumbre, entre los ignorantes, de acusar á la medicina de incierta y empírica; y últimamente hay la tendencia entre los mismos médicos, de hacer compa-

raciones que resultan odiosas entre *el rápido progreso* y *expansión* de la cirujía, en contraste con la medicina. La presencia aquí de los principales prácticos de este continente, en todo el campo de la ciencia médica, da pruebas suficientes de evidente unidad, y de la convergencia de todas sus partes.

Las verdades importantes demostradas por Harvey y Bichat, por Hunter y Jenner y Pasteur y Leiter, y Wirchou y Koch, son bases firmes sobre las que descansa, tanto la Cirujía como la Medicina.—Mientras que nos congratulamos de la maravillosa extensión del campo de la cirujía, que pone á nuestro alcance el alivio seguro de muchos casos, antes sin esperanza, volvemos nuestra vista con igual orgullo hacia el rápido progreso de la Bacteriología en las infecciones, hacia los adelantos hechos sobre la morfología de la sangre y las propiedades de los leucocitos, de donde se desprenden valiosas aplicaciones en la profilaxia y tratamiento de las enfermedades respectivas.—Y tan solo la diminución de la mortalidad en la Difteria, obtenida por el suero de Behring y Kerasto, serían bastantes para hacer memorable esta época. Pero la verdad es que, cuando consideramos el descubrimiento de Pasteur del virus atenuado, en relación con el suero antitóxico, y con las investigaciones de Metchinkoff, sobre el poder fagocítico de los corpúsculos blancos de la sangre, se despliega ante nosotros un horizonte deslumbrador, al poder blindar al organismo contra las infecciones. Así mismo, sucede con relación al poder de los antídotos infecciosos, cuando han entrado al organismo, y aun acerca de la facultad de vencer las tendencias constitucionales, por ejemplo, con el empleo de los extractos Thepoïdicos en el mixoedema. Estamos á la entrada de una era destinada á ver la Terapéutica elevarse mucho más allá de los límites del mero empirismo, porque se basa en

el completo conocimiento de la acción fisiológica de los medicamentos sobre el sistema orgánico, y en las exactas observaciones á la cabecera del enfermo.—Estas serán siempre de importancia esencial, pero deberán complementarse en lo de adelante, por delicadas y cuidadosas observaciones químico-fisiológicas del suero y leucocitos de individuo, y por el uso de remedios considerados como antídotos y de fuerte poder específico.

Así como necesitamos la armonía entre todas las ramas de la ciencia médica, debemos también insistir en una relación entre la ciencia pura de la medicina y el arte de curar. Si en cirujía se han verificado adelantos rápidos, se tiene que admitir que se han hecho iguales adelantos en el sentido de la precisión del diagnóstico.

Muchas de las investigaciones que hemos citado dan resultados enteramente prácticos con relación al diagnóstico, y me limito á citar otro caso, que por supuesto, es familiar á todos vosotros. Cuando hace pocas noches me encontraba en mi laboratorio clínico, defendiendo mi vista con una hoja de tungstato de calcio, dirigí la mirada hacia el torax de un joven robusto que tenía puesta su ropa con excepción del saco, mientras que mi colega el Dr. Carlos Leiter Lemard, dirigía los rayos X, que salían de un tubo de construcción especial, cuando dentro del torax convertido en caja luminosa limitada por las costillas claramente visibles, observé con entera exactitud que podía percibir los latidos del corazón, aurículas y ventrículos; y al reflexionar que hace muy poco tiempo hubiéramos considerado como imposible la idea de tal demostración, pensé en el poder ilimitado que resultará en el porvenir, de una colaboración semejante entre las ciencias médicas y físicas.

Y no obstante el atractivo particular que estos asuntos ofrecen á los médicos, y á pesar de que espero que

esta breve é imperfecta alusión no halla dejado de despertar interés en su excelencia, y personas que no están especialmente versadas en la ciencia médica, debo apresurarme á hablar de otro asunto no menos importante para un Congreso.

Cuando tuve el honor de pronunciar el primer discurso presidencial en nuestro primer Congreso, en la ciudad de Washington, me atreví á asegurar la unánime y cordial aceptación de los Gobiernos Pan-Americanos, de la iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, refiriéndose especialmente á las necesidades de la Higiene como elemento de Profilaxia pública en los Departamentos. Había asegurado para estos asuntos un reconocimiento oficial que jamás se había concedido en este Continente y al que debe seguir el asegurar la prescripción y administración de una legislación apropiada y en conformidad por lo prevenido por este Cuerpo de eminentes peritos, y bajo la influencia inmediata y asentimiento de sus Gobiernos respectivos. Desde entonces la justicia de este modo de pensar se ha robustecido notablemente, tanto por la actitud de los varios Gobiernos, como por el adelanto en la precisión de nuestros conocimientos sobre la naturaleza íntima de las enfermedades más peligrosas y extendidas.

Hemos formulado una petición para organizaciones semejantes, á la Nación, Estados, Municipios y Villas. En el lenguaje del ilustre Bawditth pedimos organización «desde el lugar más alto en el Consejo Nacional, hasta la junta de sanidad del lugar más pequeño.» Consideramos nuestro deber urgir respetuosamente, pero con insistencia, sobre la institución de un Departamento Médico Especial de Higiene Profiláctica, bajo la jurisdicción de un ministro de salud pública que tome parte en el Consejo de Ministros de cada Gobierno de este

continente, gozando del rango y prerrogativas semejantes á los de su condición igual en dichos consejos. Con verdadera satisfacción me hago eco de esta iniciativa en la ciudad de México, donde estamos presenciando el término feliz de una obra colosal emprendida para el mejoramiento de sus condiciones sanitarias, en donde el admirable informe de la junta Superior de Sanidad, presentado por el laborioso y sabio Secretario del Congreso, Dr. Eduardo Licéaga, señala tantas obras dignas de imitación y aplauso y donde, finalmente, el proyecto del nuevo Hospital general, ha sido concebido bajo la más moderna inspiración científica, arquitectónica y administrativa. No puedo menos de citar el Boletín que la junta de salud publicará, pues es el mejor medio de mostrar al pueblo que todos estos hospitales son para su bien.

Cuando cada comunidad realice éste, y vea como ya se ha demostrado aquí, que hay una marcada y progresiva diminución en la mortalidad y en el número de enfermedades, el pueblo por sí mismo tomará un interés personal en la Higiene y procurará acatar sus prescripciones más y más, tanto en la esfera pública como en la privada.

¿Por qué no alegrarse ante la perspectiva de los brillantes resultados que se pueden llevar á término? En unos cuantos años con el sistema que ya se observa de enseñanza obligatoria, guiados en las cuestiones de Salud Pública por la prudente junta de Consejeros que aquí existe, y cuyas indicaciones sabias, me atrevo á asegurar que serán sancionadas por un Ejecutivo cuyo mayor título á la inmortalidad quizá no sea su brillante y triunfadora carrera militar, ni su valor y magnanimidad que hasta sus enemigos reconocen y en quien convienen (*) que su valor y su lealtad sólo son igualados

[*] Conte de Kevatrg Maximilien, son elevation et sa chute.

por su humanidad y su clemencia,» ni sea tampoco su admirable táctica financiera y política, sino el amor á su Pueblo que le supo inspirar dar un puesto elevado en su Ministerio á quienes le aconsejan sábiamente sobre los preceptos que conducen á la perfecta sanidad de las naciones.

Esta hermosa ciudad ha sido conocida desde tiempo inmemorial como el lugar de Mexitl, Dios Marte, ¡ojalá que huestes enemigas nunca se atrevan á llegar á ella! Mas bien se llame Ixticlan, Dios de la Medicina.

El poderoso y antiguo volcán de Orizaba tomó una parte desoladora y terrible en la formación de este país, pero sus truenos y sus rayos se extinguieron ya: Así al rededor de esta ciudad se acumulan las reminiscencias trágicas de Hidalgo, de Iturbide y de Juárez; pero una era de paz y felicidad constantes ha llegado. Ya no es de reprocharse que Texcoco signifique «en un traste de piedra,» pues se han extraído sus aguas cenagosas. Mientras los chapulines, que también eran el emblema de los antiguos y originales habitantes de Grecia, se multiplican en el cerro sagrado de Chapultepec.

Para nosotros, mis queridos colegas, que sabemos más de los horrores de la guerra que ningunos otros, y que pedimos paz, porque solo bajo sus benéficos rayos la ciencia puede florecer y las condiciones de los pueblos mejorar. Las palabras de Lord Salisbury, como representante del gobierno Británico, la noche del lunes último, fueron verdaderamente felices.

La disención internacional, trastornadora, que habría llevado á las dos grandes naciones de lengua inglesa á una cuestión grave y seria, sometida digna é imparcialmente á arbitrage, fué de sumo interés á todas las naciones. El recurrir al arbitrage bajo la admisión de la doctrina de Monroe, tal como la entiende el pru-

dente estadista Grower Cleveland, es de suma significación para todos nuestros países Pan-Americanos, les es peculiar y de basto alcance, esto da la seguridad de que el desarrollo de este gran continente no sea estorbado por influencias europeas.

Que la forma de gobierno Republicano, con lo que en sí implica, y que actualmente se encuentra en una actividad feliz como jamás se vió en la historia, tenga imparcial efecto tanto en la más poderosa y más poblada, como en la menor y más débil de las que constituyen nuestra hermandad.

No puedo renunciar, en una ocasión como la presente, el placer de presentarme como uno de los oficiales de la Universidad de Pensilvania, la que á pesar de no haber sido establecida sino hasta 1740, casi 200 años después de la fundación de la vuestra, tiene la interesante peculiaridad de haberse fundado bajo la dirección é influencia del inmortal Franklin, cuyo genio se insinuó amplia y permanentemente en la misma institución. Entre las previsiones que entonces se adelantaban á su época, existía la del estudio del Idioma Español, teniendo en cuenta la estrechez de las relaciones que se suponía debían existir entre las varias naciones de este Continente. Desde Franklin á Blaine, hay un largo espacio, y sin embargo, fué el último gran estadista á quien debemos la formulación clara y la iniciación práctica del sistema de reciprocidad que parece estar destinado á desempeñar un grande y benéfico papel en la promoción del desarrollo equitativo y las mutuas relaciones de nuestras Repúblicas hermanas. Ha sido un motivo de congratulación extrema el haber tenido la oportunidad de contribuir al establecimiento de la gran institución, tan bién y favorablemente conocida por los países de Sud-América, como lo es el Museo de Filadel-

fia, cuyo principio fundamental es el de fomentar las relaciones comerciales internacionales, y cooperar con agrupaciones especialmente entre las naciones de este continente para el desarrollo de las transacciones Pan-Americanas.

Hemos encontrado que el asunto de las relaciones, admite y requiere el mismo método científico y desinteresado de investigacion y de instalación de museos; como nos es familiar á los que estamos versados en museos de Arqueología y Etnología. Visto bajo este aspecto, se transforma en una agencia de alto valor, aumentando la frecuencia de la comunicación y el sentimiento de mutua confianza que son necesarios para llevar á término grandes proyectos para la armonía y desarrollo de la legislación sanitaria, de la educación médica y de la uniformidad farmacéutica que están ya incluidas en los planes de nuestro Congreso.

Puede ser que jamás lleguemos al conocimiento secreto exacto del origen de los muy numerosos babitantes aborígenes de este Continente, en el tiempo del descubrimiento de Colón, aborígenes cuyo número se calcula según las más altas autoridades en 10 ó 12 millones; pero debemos por multitud de motivos llevar las investigaciones al último grado, bajo el punto de vista Arqueológico y Etnográfico.

Sin la mutua cooperación y el amplio cambio de ejemplares típicos; ilustrando el conocimiento de su estructura, costumbre, ocupaciones, formas de residencia, sepulturas, el desarrollo de sus crreencias religiosas y de sus conocimientos médicos, el progreso ha de ser lento é insuficiente. Los miembros del presente congreso están profundamente interesados en esto. Es tarea hercúlea la nuestra al estudiar la diferente y compleja población de este continente: notar las influencias he-

reditarias, las de vecindad, las de intercalamientos, las de ocupación, y, es por demás decir que toda luz que se pueda obtener del pasado, es de inmenso valor para el estudio completo que debe hacerse.

La Arqueología y la Etnología que eran antes el estudio poco apreciado de unos cuantos entusiastas, ha venido á ser reconocido universalmente como de gran importancia general; y á ninguna clase de investigadores, en mayor escala que para los médicos filosóficos. Todos los miembros de este Congreso que han visitado el magnífico Museo Nacional de esta ciudad, se llevarán consigo una viva impresión, no sólo de su importante y elevada enseñanza, sino la convicción de la importancia inmensa de sus magníficas colecciones, que al desarrollarse nos darán á conocer con toda exactitud y fidelidad á todos los pueblos primitivos Pan-Americanos y su cultura.

Os presento, pues, estas últimas ideas con gran temor fundado en lo imperfecto de la exposición; pero con entera confianza en lo que se refiere á los grandes fines y á los importantes objetos, que hacen del Congreso Pan-Americano una necesidad, y al mismo tiempo logre éste asegurarse un lugar de duradera importancia, fomentando el sistema de agencias de que ya hemos hablado, las cuales darán á la vez solidez y fuerza á las relaciones entre nuestras Repúblicas.

Con el feliz término de la cuestión de Venezuela, por ejemplo, nuestras repúblicas podrán indudablemente arreglar por arbitrage sus desavenencias internacionales y sus cuestiones de límites; arbitrage que apagará la envidia, evitará la opresión é impedirá la guerra. La instrucción destruirá la ignorancia, corregirá preocupaciones y desterrará las revueltas interiores.

En el vigoroso movimiento intelectual, sostenido

por la instrucción general obligatoria, se encontrará la fuente de la realización de nuestros bellos ideales de educación científica é investigación original. La Higiene ayudará á disipar las causas de las enfermedades, disminuirá las pérdidas y sufrimientos que éstas ocasionan, y conducirá al desarrollo de una raza más fuerte y más feliz. La reciprocidad tenderá á igualar las ventajas de los diferentes pueblos, aumentará los beneficios de las relaciones comerciales íntimas, fomentará sentimientos de amistad en vez de rivalidades odiosas. El estudio científico de la Arqueología y Etnología revelará más y más maravillosamente la historia de la raza desde su origen hasta el presente tiempo, inculcará mutuo respeto y veneración para las costumbres y creencias de las diferentes naciones, é indicará con siempre creciente énfasis, la evolución inevitable del más alto y más armonioso tipo del hombre, y á la más elevada y más justa y más pacífica organización social.

